

My Dear Brothers and Sisters in the Lord,

When I was praying about what God would want me to do in the San Juan Catholic Community last December, I received a “Word” from the Holy Spirit while having a conversation with a good friend and evangelist, Brendan Case. Something he said as we were talking in a spirit filled conversation which brought to mind a song by Brian Doerksen titled “Lord, Light The Fire Again.” In the interest of fair use I present the text with commentary here.

Don't let my love grow cold
I'm calling out, light the fire again
Don't let my vision die
I'm calling out, light the fire again

You know my heart, my deeds
I'm calling out, light the fire again
I need your discipline
I'm calling out, light the fire again

I am here to buy gold refined in the fire
Naked and poor, wretched and blind I come
Clothe me in white
So I won't be ashamed
Lord, light the fire again

This is a prayer of the heart of a “seasoned Christian” who wants to return to those blessed days of the beginning of one’s adult conversion. It is an echo of the prayer of David in the 51st Psalm which says, “Bring back the joy of my salvation.” We often become complacent with our faith life, as we do with our friendships and love-relationships, whether married or dating. This complacency causes in us a certain “taking for granted” the other partner in our friendship, courtship, or marriage. So we seek to light the fire again. The excitement, the awareness of being loved is what we yearn for. We want to know that joy, and that sense of acceptance we once had.

King David had the same thing happen to him. He saw Bathsheba on her roof, and suddenly his wife was no longer so attractive. He chose to abandon his first love and reached for a new one. When he became aware of what he had done, with the help of the Prophet Nathan, he repented. The effects of his sin had cut him off from not only his first love (his wife) but also from God. When the import of those consequences hit home in his heart, he wrote the psalm, which every repentant sinner prays in one way or another.

When our love grows cold, we may not even seek the Lord anymore. We may think we may never be forgiven for our sins. God, too, withdraws the graces of consolation from us to get our attention, to call us back. God is doing that now to us. We read in Sacred Scripture that “...all of us have sinned and fallen short of God’s glory.” There is not one of us who hasn’t something impeding our Spiritual life, and being God’s hands and voice in the Church. Let us pray this prayer daily. Let us turn back to God with all our heart. He is waiting on each of us.

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor,

Cuando estaba orando acerca de lo que Dios me quiere hacer en la comunidad católica de San Juan en diciembre pasado, recibí una "palabra" del Espíritu Santo mientras una conversación con un buen amigo y evangelista, Brendan Case. Algo me dijo mientras estábamos hablando en una conversación llena de espíritu que trajo a la mente que una canción de Brian Doerksen titulado "Señor, encender el fuego nuevo." En el interés de uso justo presento el texto con comentarios aquí.

No dejes que mi amor crece frío
Hago un llamamiento, encender el fuego nuevo
No deje que mi visión se consuma
Hago un llamamiento, encender el fuego nuevo

Que conoces mi corazón, mis acciones
Hago un llamamiento, encender el fuego nuevo
Necesito tu disciplina
Hago un llamamiento, encender el fuego nuevo

Vengo a comprar oro refinado en el fuego
Ciego y desnudo y pobre, desdichado vengo
Me vestir de blanco
Por tanto no será avergonzado
Señor, enciende el fuego nuevo

Se trata de una oración del corazón de un "cristiano experimentado" que quiere volver a los benditos días del comienzo de la conversión de adultos. Es un eco de la oración de David en la 51° Salmo que dice: "Traer de vuelta el gozo de mi salvación." A muchas veces somos complacientes con nuestra vida de fe, como hacemos con nuestras amistades y las relaciones amorosas, ya sean casados o citas. Esta complacencia provoca en nosotros una cierta "dando por hecho" el otro socio en nuestra amistad, noviazgo o matrimonio. Así que buscamos encender el fuego nuevo. La emoción, la conciencia de ser amado es lo que anhelamos. Queremos saber ese gozo y ese sentido de aceptación que una vez tuvimos.

Lo mismo lo paso a Rey David. Vio a Betsabé en su techo, y de repente su esposa ya no era tan atractiva. Decidió abandonar su primer amor y alcanzado por uno nuevo. Cuando se dio cuenta de lo que había hecho, con la ayuda del Profeta Nathan, se arrepintió. Los efectos de su pecado lo cortaron no sólo de su primer amor (su esposa) pero también de Dios. Cuando la importa de esas consecuencias se aceptó en su corazón, escribió el Salmo, que cada pecador arrepentido ora de una manera u otra.

Cuando nuestro amor se enfríe, es posible que ya ni siquiera queramos buscar al Señor. Podemos pensar que nunca podremos ser perdonados por nuestros pecados. Dios, también retira la gracia de la consolación de nosotros para llamar nuestra atención, para que volvamos. Dios está haciendo ahora a nosotros. Leemos en la Sagrada Escritura que

".. todos nosotros pecado y caído por debajo de la gloria de Dios." Ninguno de nosotros no tiene algo que no impida nuestra vida espiritual, y ser las manos y la voz de Dios en la Iglesia. Recemos esta oración diariamente. Debemos volver a Dios con todo nuestro corazón. Él está esperando en cada uno de nosotros.